

UN CORAZÓN CONFORME AL CORAZÓN DE DAVID

PARTE 9

20 de junio de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Salmo 25: 21

²¹ Integridad y rectitud me guarden,
Porque en ti he esperado.

Hoy vamos a terminar con esta serie de prédicas sobre el corazón de David; y vamos a estudiar las dos últimas características:

(8) Un corazón guerrero en todo tiempo.

(9) Un corazón recto: la rectitud.

Empecemos con la primera característica:

(8) David tenía un corazón guerrero en todo tiempo.

El siervo David sabía que vivía en una guerra espiritual; conocía muy bien al enemigo y sabía que sus propósitos eran destruir el plan de Dios en su vida e impedir que la Palabra de Dios se cumpliera, el pacto que el Señor había hecho con él y que sería por la eternidad. Por esta razón, David oraba y alababa al Señor con el fin de mantenerse firme en la guerra espiritual.

Vamos a ver algunos pasos que David seguía y que nos enseñan a enfrentar al enemigo:

(a) David conocía bien al Dios de gloria.

Este siervo tenía una fe inquebrantable en Dios, la cual le provenía de la absoluta certeza y convicción en la Palabra de Dios. David sabía que la Palabra de Dios es fiel y verdadera, que el Señor nunca cambia, que nunca va en contra de su propia Palabra, que nunca lo dejaría desamparado, que nunca lo abandonaría, que nunca lo dejaría a merced de los enemigos. David sabía que Dios siempre lo guardaría y lo protegería para que el diablo no le arrebatara su alma. David sabía que mientras estuviera en santidad, fiel al Señor, firme en sus caminos, pegado a la vida que es Jesús, sin moverse, David sabía que haciendo esto, el diablo no podía tocarlo.

Cuando conocemos al Señor y confiamos plenamente en Él, podemos ir a la guerra espiritual; por cuanto estamos seguros de que el enemigo está vencido.

(b) David estaba consciente de que estaba en una guerra en la que tenía enemigos.

Una de las estrategias del diablo para desapercibir a los hijos de Dios es haciéndoles creer que no hay ninguna guerra espiritual, que no hay enemigos. Pero David no caía en este engaño y trampa del enemigo. El siervo

sabía quiénes eran los enemigos; miremos cómo los denomina en el Salmo 27: 2: Los malignos, los angustiadores, los enemigos (resaltados nuestros):

² Cuando se juntaron contra **mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos**, / Para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron.

David sabía que estos enemigos se juntaban, se confabulaban, se reunían en contra suya; observen los términos que usa para señalar estas reuniones:

- La reunión de los malignos. Salmo 26: 5a: “Aborrecí la reunión de los malignos...”
- Consejo secreto de los malignos. Salmo 64: 2a: “Escóndeme del consejo secreto de los malignos...”
- “Cuadrilla de malignos”. Salmo 22: 16b: “Me ha cercado cuadrilla de malignos...”
- Conspiración de los que hacen iniquidad. Salmo 64: 2: “Escóndeme del consejo secreto de los malignos, / De la conspiración de los que hacen iniquidad...”

(c) David sabía cuál era el destino de sus enemigos.

En la guerra espiritual debemos saber cuál es el destino de Satanás y sus demonios, y es su destrucción, pues nunca más tendrán influencia en la Tierra cuando se ejecute el juicio que ya está determinado en contra de ellos. Leamos el Salmo 37: 1-3:

- ¹ No te impacientes a causa de los malignos,
Ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.
² Porque como hierba serán pronto cortados,
Y como la hierba verde se secarán.
³ Confía en Jehová, y haz el bien;
Y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad.

Además del destino del enemigo, debemos saber, entender y estar seguros de cuál es nuestro destino, y es la casa del Padre, la gloria del Rey, la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén en la Tierra Nueva. Leamos el Salmo 37: 9-11:

- ⁹ Porque los malignos serán destruidos,
Pero los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra.
¹⁰ Pues de aquí a poco no existirá el malo;
Observarás su lugar, y no estará allí.
¹¹ Pero los mansos heredarán la tierra,
Y se recrearán con abundancia de paz.

(d) David no tenía temor.

Esta es una consecuencia del conocimiento de Dios, de su protección y de saber cuál es el destino de los enemigos. Cuando conocemos a nuestro Dios, y confiamos en Él plenamente, no hay temor y podemos ir a la guerra espiritual. David sabía esto y por ello no temía; David sabía que el miedo es un arma letal que el diablo tiene contra los hijos de Dios. Leamos el Salmo 27: 1:

- ¹ Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré?
Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?

Leamos ahora el Salmo 23: 4:

⁴ Aunque ande en valle de sombra de muerte,
No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo;
Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.

(e) David hacía guerra espiritual con oración, con clamor, con gemido y alabanza.

Leamos el Salmo 56: 9:

⁹ Serán luego vueltos atrás mis enemigos, el día en que yo clamare;
Esto sé, que Dios está por mí.

David usaba la oración imprecatoria contra los enemigos espirituales que se levantaban contra él. Esta oración la hacemos hoy cuando hacemos guerra espiritual y oramos en el Espíritu con la oración en lenguas, y también en nuestra lengua materna, el español, pidiéndole al Señor que deshaga la guerra, la conspiración y el consejo de malignos en contra nuestra, en contra de la Iglesia, en contra de la obra del evangelismo, de predicación de la Palabra; porque recordemos que Satanás siempre va a atacar la obra y los planes de Dios. Leamos el Salmo 35: 1-6:

¹ Disputa, oh Jehová, con los que contra mí contienden;
Pelea contra los que me combaten.

² Echa mano al escudo y al pavés,
Y levántate en mi ayuda.

³ Saca la lanza, cierra contra mis perseguidores;
Di a mi alma: Yo soy tu salvación.

⁴ Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida;
Sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal intentan.

⁵ Sean como el tamo delante del viento,
Y el ángel de Jehová los acose.

⁶Sea su camino tenebroso y resbaladizo,
Y el ángel de Jehová los persiga.

El Espíritu Santo nos guía a hacer esta guerra espiritual, en la que pedimos imprecatoriamente que los planes de Satanás sean destruidos y el enemigo quede avergonzado.

Otra arma que usaba David en la guerra espiritual es la alabanza; Dios le regaló muchos cánticos de guerra. Aquí en esta iglesia hemos tenido la gran bendición de las alabanzas que el Señor nos ha regalado; nos ha dado cánticos de exaltación, de adoración, de guerra, cánticos de acción de gracias. ¡Gloria al Señor! ¡Aleluya! Cuando cantamos y exaltamos los atributos de Dios, su protección y sus promesas, el enemigo retrocede. Veamos ejemplos de guerra con alabanza en el mismo Salmo 35: 27-28:

²⁷ Canten y alégrese los que están a favor de mi justa causa,
Y digan siempre: Sea exaltado Jehová,
Que ama la paz de su siervo.

²⁸ Y mi lengua hablará de tu justicia
Y de tu alabanza todo el día.

Cuando declaramos la alabanza en todo tiempo, en nuestra boca, con el corazón gozoso para el Rey de gloria, el enemigo retrocede. Leamos el Salmo 34: 1-7:

¹ Bendeciré a Jehová en todo tiempo;
Su alabanza estará de continuo en mi boca.

² En Jehová se gloriará mi alma;
Lo oirán los mansos, y se alegrarán.

³ Engrandeced a Jehová conmigo,
Y exaltemos a una su nombre.

⁴ Busqué a Jehová, y él me oyó,
Y me libró de todos mis temores.

⁵ Los que miraron a él fueron alumbrados,
Y sus rostros no fueron avergonzados.

⁶ Este pobre clamó, y le oyó Jehová,
Y lo libró de todas sus angustias.

⁷ El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen,
Y los defiende.

El Señor nos dice en este día que tomemos todas estas armas de la guerra espiritual como lo hacía David, para que vivamos en victoria.

Veamos ahora la última característica del corazón de David con la que cerramos esta enseñanza:

(9) Un corazón recto: la rectitud del corazón de David.

David sabía que Dios ama la rectitud, es decir, un corazón íntegro que obedece la Palabra de Dios, que teme ofenderlo y que anhela agradarlo en todo tiempo. Por ello, cuando el siervo pecó, dentro de su clamor estaba pedir un corazón limpio y un espíritu recto. Leamos el Salmo 51: 10:

¹⁰ Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
Y renueva un espíritu recto dentro de mí.

David le pedía al Señor que su alma fuera guardada y que fuera librado de todo mal; su petición en oración era ser guardado en rectitud e integridad; veamos esto en el Salmo 25: 20- 21:

²⁰ Guarda mi alma, y líbrame;
No sea yo avergonzado, porque en ti confié.

²¹ Integridad y rectitud me guarden,
Porque en ti he esperado.

Esta petición la hacía el siervo David, porque sabía que a Dios le agradaba el corazón íntegro y recto manifiesto en acciones justas, santas; leamos el Salmo 37: 28:

²⁸ Porque Jehová ama la rectitud,
Y no desampara a sus santos.
Para siempre serán guardados;
Mas la descendencia de los impíos será destruida.

La rectitud es una de las virtudes más descuidadas por muchos creyentes, por cuanto se han acomodado a los métodos del mundo. Al mundano le parece normal mentir, por ejemplo; le parece normal manipular las situaciones para obtener beneficios, hacer trampa, engañar. Y quiero ponerte ejemplos cotidianos como hacer trampa en un examen; o decir las famosas “mentiras blancas” que son mentiras completas, pues es mentira o es verdad lo que se dice; no hay términos medios.

La rectitud del corazón se refleja en los pensamientos, en lo que hablamos, en lo que sentimos, nuestras motivaciones del corazón. Leamos Proverbios 12: 5-6:

⁵ Los pensamientos de los justos son rectitud;
Mas los consejos de los impíos, engaño.

⁶ Las palabras de los impíos son asechanzas para derramar sangre;
Mas la boca de los rectos los librá.

La rectitud también se manifiesta en nuestro comportamiento. Miremos
Proverbios 14: 2:

² El que camina en su rectitud teme a Jehová;
Mas el de caminos pervertidos lo menosprecia.

El hijo de Dios debe dar testimonio de rectitud y no participar en acciones que no glorifican a Dios. Y si se peca en este sentido, es necesario arrepentirse como hizo David y decirle al Señor que nos dé un espíritu recto, un corazón íntegro.

El Señor describe en su Palabra cómo se es recto; vamos a ver algunos ejemplos:

- Se es recto cuando guardamos y ponemos por obra la Palabra de Dios: “Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia”. (Lc 8: 15).
- Se es recto cuando no usamos los dones del Espíritu en beneficio propio, para altivez y vanagloria: “Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios”. (Hch 8: 20-21)

- Se es recto cuando no endurecemos el corazón al ser exhortados o amonestados, sino que obedecemos: “El hombre impío endurece su rostro; / Mas el recto ordena sus caminos” (Prov 21: 29).
- Se es recto cuando no engañamos a nadie, cuando no mentimos unos a otros, cuando nuestro corazón desea lo bueno, lo justo, lo que es de buen nombre: “Los pensamientos de los justos son rectitud; Mas los consejos de los impíos, engaño” (Prov. 12: 5).

Clamemos para tener un corazón recto, para que caminemos en rectitud, para que hablemos rectitud, para que veamos lo recto y apartemos nuestra mirada de lo inmundo; clamemos para que no endurezcamos el corazón, sino que atendamos a la voz del Señor y podamos ordenar nuestros caminos, conforme a la rectitud del Señor, conforme a la rectitud de su Palabra.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/IN--vqeAmjg>